cue que preside el nacimiento, da mercedes, bendice las inmundicias exaltándolas en su devenir orgánico, y por tanto es divinidad también de la Vida, sin nombre y sin tiempo.

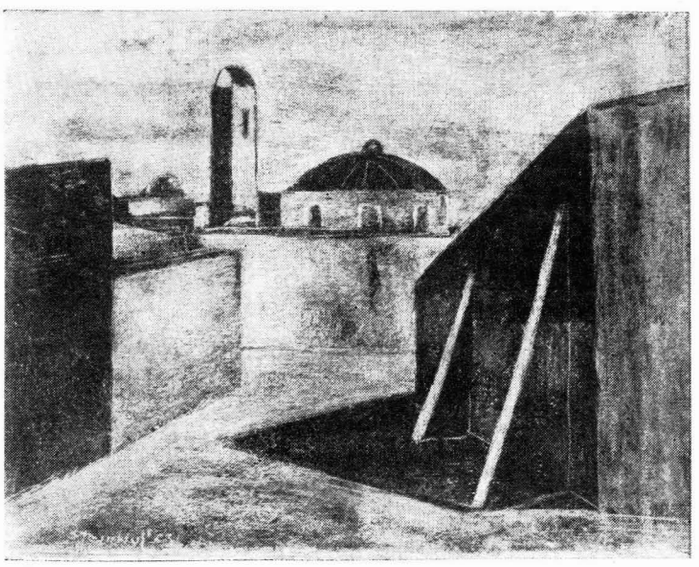
El lado izquierdo del espectador contiene escenas de la lucha de la medicina contra las enfermedades. En la parte superior una muchedumbre da su óbolo a los funcionarios del Seguro Social —recuerda esta escena la Repartición de la Tierra en la Secretaría de Educación—. Aquí es donde únicamente se advierte una extemporaneidad indiscreta, al pintar a un funcionario que reparte a unas mujeres "de sociedad" fajos de billetes y parece estar en buena armonía con un grupo de burgueses preocupados y torvos, situados en su vecindad. Sin duda es un gesto valiente de Rivera, pero tal vez demasiado demagógico y obvio. Podría haber sugerido estas dudas. Nada más. Con eso bastaba, para presentar un cuadro completo de los aciertos, la generosidad, y la dura lucha contra las enfermedades, así como las medidas adoptadas para defender a la humanidad de los males físicos y aún morales, como queda demostrado con minuciosidad naturalista en todo lo demás.

El lado derecho del espectador contiene una exposición detallada del mundo prehispánico en lo que se refiere al ejercicio de la medicina. Preside la espléndida figura de otra divinidad Ixeuitl, a la que implora merced y ayuda un grupo de gente y de niños esmirriados. Más abajo, por distintos planos, como en el otro lado, figuras y escenas de gran verismo y extraordinario conocimiento arqueológico, como ha hecho el pintor en sus frescos del Palacio Nacional.

En su conjunto el gran fresco causa un efecto de gran lu-

Olga Costa.—Embarcadero.

Oleo de Olga Costa.



Saúl Steinlauf.—Xochimilco.

minosidad y acción, no obstante las actitudes tomadas en momentos fijos, aunque sugieran el movimiento y los gestos vitales más esenciales. Rivera dibuja con un sabor clásico, y sus licencias formalistas son muy discretas. Los detalles de algunas figuras y escenas, que sería imposible diseccionar ahora punto por punto, tienen la fuerza y la sencillez de las mejores épocas de la pintura. La transparencia y limpidez de los colores empleados es la misma lograda por el pintor, por ejemplo, en sus grandes paneles del Palacio, ya mencionados. Desde un punto de vista técnico, son admirables, pues presentan una superficie lisa, y fina, y no hay en su textura traza alguna de improvisación o prisa de ningún género, sino todo lo contrario. Parecen las pinceladas aplicadas con la paciencia y el amor de una obra benedictina . . .

N O T A S Y C O M E N T A R I O S

* En el Salón de la Plástica Mexicana la escultora boliviana *Marina Núñez del Prado* ha realizado su primera exposición en México, al que visitó de pasada hace unos años. Treinta y cinco obras son las expuestas en esta memorable ocasión. En ellas campea un aliento de verdadero arte, lo cual es lógico ya que esta nobilísima dama lleva años depurando sedimentos propios en que ha sabido edificar un estilo ya muy suyo, arrancando, eso sí, buenas enseñanzas clásicas aquí y allá en el mundo, y sobre todo, de su amor y comprensión de lo tradicional americano en escultura. Marina ha viajado mucho, y ha aprovechado mucho. Al admirar este selecto lote de sus obras recientes, recibí mi buena sorpresa al haber visto toda una sala de la XXVI Bienal de Venecia, dedicada a esta artista, de nombre universal.

Su arte fluctúa entre la representación clásica de la figura humana en sus "Cabezas" o

retratos, y la estilización del movimiento en lo humano y en lo animal —Toro, Llamas, Gatos— siguiendo líneas parabólicas o simples sinuosidades que envuelven el bloque del material usado. En esto es moderna pero también fiel al concepto arquitectónico de la escultura que ha presidido las mejores creaciones en la historia del arte. Marina tiene un gran respeto por el material, y lo sabe usar bien: lo mismo la madera, que el ónix, el granito, o la piedra volcánica, etc.

Sus creaciones respiran por encima de todo, una gran ternura. Es un verdadero privilegio haber podido tenerla a ella y a sus mejores obras recientes, en esta nueva y gratísima visita.

* En concurso convocado por la Secretaría de Educación ganó el primer premio consistente en una suma en metálico el pintor *Adolfo Best Maugard*, con una gran cabeza del Libertador Hidalgo, que tal era el tema de la convocatoria. Se han hecho ya comentarios sobre el fallo emitido por el jurado nombrado que dividió la suma inicial entre este artista y los dos acreedores a los segundos premios. Aquí únicamente se hace resaltar el hecho de esta presencia de un pintor que hace mucho tiempo había dejado voluntariamente descansar sus pinceles, y ahora retorna, y vence en una justa. Pero no es tanto este galardón lo que cuenta sino este retorno. Best vuelve armado de teorías en las que cifra sus módulos estéticos: teorías a quienes algunos franceses han bautizado con el nombre de *eidetismo*. Best ha compendiado lo más esencial de estas ideas —un tanto esotéricas— en las miradas de las figuras que pinta. La mirada de su Hidalgo es elocuente y penetrante. Claro que eso es logrado por medios conocidos en la cocina pictórica: reflejos de luz en las órbitas, claroscuro de las cuencas, afinación y ensanchamiento de los arcos ciliares, etc. El resultado es bueno. Efectista. Esta cabeza está bien pintada, con colores sobrios, como de fresco patinado por los siglos.

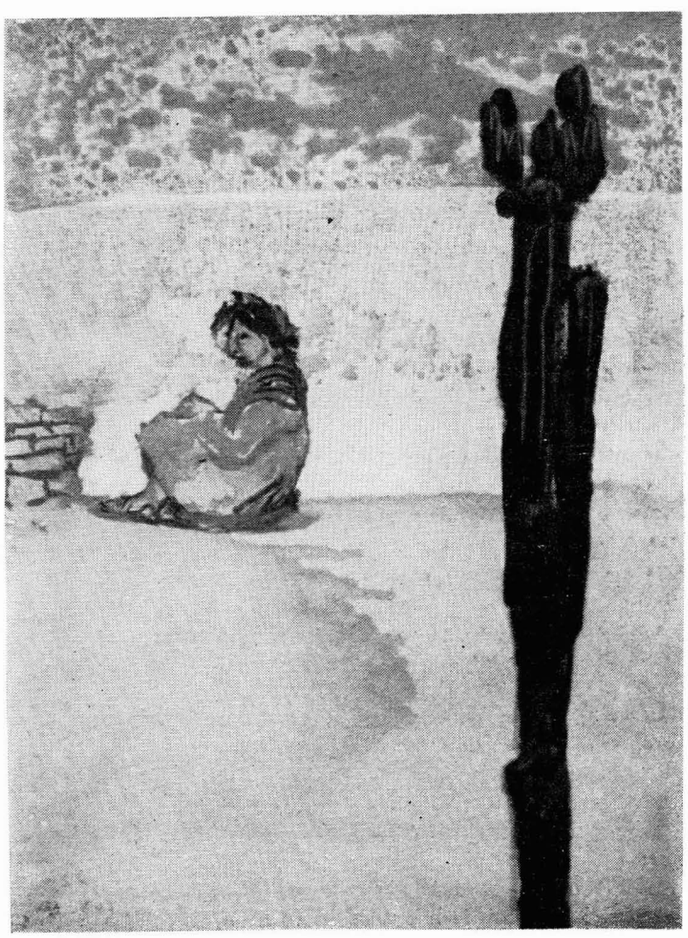
Los otros premios fueron dados a *Amaya* y *Muñoz López*. En la exposición efectuada en la Galería de Nuevas Generaciones, podían citarse las obras de *Fermín C. Chávez*, y *Germán Malvido Ocádiz*. El resto de envíos optantes a los premios ha sido de una pobreza desilusionante.

* En la Galería Romano, y por diligencia del amigo Camps Ribera, se han exhibido muy simpáticas copias y alguno que otro original interesante firmados por *Leandro Izaguirre, José Salomé Pina, Santiago Rebull, Romano Guillemin, J. V. Tovilla* y otros pintores mexicanos del siglo XIX. Entre los originales descollaba el retrato de Altamirano por Izaguirre y "Niño durmiendo" del mismo; o "La Monja", de Tovilla. Un buen recordatorio de tiempos idos y de honrados y nobles artistas nuestros . . .

* No se puede especular sobre el arte del pintor norteamericano *Saul Steinlauf* teniendo en la mente ideas sobre la pintura contemporánea de ese país, y en ello coincido con Margarita Nelken. Steinlauf es nacido en Filadelfia, según rezan los catálogos, pero creció y se educó en Viena de donde son sus padres. Luego estuvo en Berlín y en París. Es conocido ventajosamente en los Estados Unidos de Norteamérica, y ha obtenido allí recompensas y su obra figura en algunos museos importantes de allí. Es decir, estamos ante un profesional, no un aficionado. Y da gusto ver en sus pinturas expuestas en la Galería "Arte Moderno" que ha aprovechado la lección de Europa, y que con esos instrumentos adaptados a su temperamento, nos ha pintado también en su breve estancia aquí. Cuarenta son los cuadros de pequeñas dimensiones que presenta: en óleo, temple y pastel, manejados con originalidad y gusto. Steinlauf ha logrado mezclar corrientes expresionistas y "fauvistas" con una comprensión que, según la certera observación del crítico de arte argentino Oliverio de Allende, va siendo la tónica del arte moderno: la vuelta al rigor constructivo de la época de oro del Renacimiento, interpretado en un sentido de síntesis poética por el gran maestro Cezanne —digo yo. Steinlauf posee esa rara cualidad de saber organizar sus temas con lo esencial y de acuerdo con un equilibrio geométrico que facilita enormemente la obtención del efecto plástico cargado de sugerencias, de sentimiento . . .

* En el flamante "Salón de la Estampa" —Lisboa 48— vuelve a presentarse una selecta colección de dibujos y grabados de *Marta Adams, Ignacio Aguirre, Anguiano, Arjona, Berdecio, Caracalla* (el dueño de la *galería), Castro Pacheco, Dosamantes, Elizondo, Camarena, Guerrero Galván, Lavalle, Martínez Méndez, Meza, Montenegro, Orozco* (una hermosa litografía) *Ortiz T.* (nuevo en estas lides como *Arjona, Lavalle, Elizondo), Paredes, Reyes Meza, Rivera, Soriano, Xavier, Zúñiga* (el escultor).

* En la Sala de Arte "El Cuchitril" la pintora *Olga Costa* presenta 14 cuadros recientes, afortunadamente de dimensiones discretas, es decir que pueden ser adquiridos por gente que tenga un hogar modesto y no paredes enormes para cuadros de tamaño heroico. Se destacan la "Niña con camisa roja", "Niña con moños", "Muchacha de Janitzio" y "Cabeza" (también de una niña indígena) hechos con delicadeza, y en que están resueltos magistralmente problemas de superposición de colores como los rojos del fondo y de la camisa y lazos del tocado. Hay en ellos factura buena, armonías logradas, y nobleza de expresión, sin duda alguna. En su "Tejedora de redes", encuentro el dibujo excelente pero tengo mis reservas sobre lo detonante de algunos colores. En cambio hay que admirar, por su atinada composición y la estupenda captación del ambiente y del momento poético, "Embarcadero" y "Pescadores", hechos a orillas de Pátzcuaro. "La rebelión de los cristeros" y sus bodegones tienen, a mi juicio, menos valor. El primero es demasiado anecdótico y detallista. La intención es buena, pero no la realización. El bodegón expuesto es una repetición de otros hechos por esta noble pintora.



Fukuzawa.—Paisaje de México.

* En la exposición del pintor japonés *Ichiro Fukuzawa* —Galería Arte Contemporáneo— se echa de ver que aquellas pinturas en que el artista ha logrado conciliar lo oriental y lo europeo, son las que más convencen acerca de su talento plástico y su experiencia. Las prefiero, estéticamente hablando, a sus impresiones —expresionistas del Brasil, de la jungla amazónica. Fué, a mi juicio, un "impacto" —como se dice ahora— demasiado fuerte y nuevo para sus ojos ya acostumbrados al alquitaramiento de un arte milenario. El resultado es un producto recargado, algo confuso, con alguno que otro hallazgo, y nada más. Sus apuntes sobre escenas y tipos de México, están más dentro del temperamento y tradición japoneses. No obstante, la circunstancia de usar el óleo casi líquido, si por un lado permite la obtención de efectos curiosos, como de acuarela, por otro empobrece la textura y les hace aparecer como cosa inacabada.

En esta ocasión la Embajada Japonesa exhibió también exquisitas obras de autores modernos. *Tai-Kan, Sei-Ho*, y *So-Fu*, que con sus pinturas del tradicional Fugiyama o de cielos con nubes blanquísimas y la redondez de la luna, consiguen efectos de síntesis poéticas, absolutamente actuales.